

Historia de la Iglesia del Nazareno: “Pasado: Herencia y Gesta Autóctona”

Una Reseña Histórica de La Iglesia del Nazareno Cubana.

Por Leonel López

País de Origen: Cuba

Sirviendo en: Cuba

“Porque la Iglesia debe ser la comunidad con memoria, que recuerde tanto sus logros como sus problemas, de tal modo que la memoria haga que el pasado se convierta en presente y defina decisivamente el futuro...La capacidad de recordar significa renovación, situarse en el corazón de la historia, de modo que podamos ser realmente contemporáneos y universales¹”. Una de las debilidades de los nazarenos latinoamericanos es no activar nuestra memoria histórica, la que lentamente se ha ido debilitando. “Vivimos en un peligroso presentismo respecto al presente, y en un no menos peligroso escatologismo respecto al futuro²”.

Los nazarenos cubanos hemos navegado en el mar del olvido, con respecto a nuestra propia historia, la que ha sido acompañada de una continua manifestación de la gracia de Dios en más de medio siglo de existencia en nuestra patria -“La tierra más hermosa que ojos humanos puedan ver”³, sirviendo de instrumento para el adelanto del reinado de Dios en la tierra.

Como nazarenos de este tiempo, no podemos dejar de decir lo que hemos recibido de nuestros antecesores, extranjeros y nacionales, hombres y mujeres de Dios que surcaron los mares y los cielos del mundo para dar un mensaje de salvación y santidad, con pasión. Recibimos de ellos una doctrina y la hemos concebido y dado a luz, es una herencia. Quizás por el contexto socio-político de la época y algunos patrones y normas culturales que se imponían en su mayoría importados, tanto la transmisión como la recepción, no fue la mejor, y lo que hoy entendemos que se hizo mal, no hemos sabido mejorarlo, o hacerlo del todo bien, cuando en realidad es nuestra propia identidad, la que nació de un avivamiento del corazón, y la debemos mantener, pues la definición de nuestra comisión está, en anunciar el Evangelio en santidad y amor, como aparece en la Biblia y como una experiencia en nuestras propias vidas.

Iniciar una iglesia o una nueva denominación en cualquier parte no es tarea fácil para ningún misionero, más cuando se trata de otro país y de otra cultura. “Carecer de sostén, ayuda y verse rodeado de gente satisfecha de su propia manera de vivir puede desgarrar el corazón de cualquier misionero”⁴. Así inició nuestra iglesia en Cuba en 1902. Por 25 años Leona Gardner predicó a los cubanos el mensaje de salvación, sin muchos frutos para la joven iglesia, la cual fue silenciada a partir de ahí durante 18 años, donde no hubo ningún intento nacional ni extranjero por recontinuar la misión, y aunque había una herencia, no pasaba lo mismo con la gesta autóctona, pues los nacionales que existían, no mostraron interés alguno por dar continuidad a tan hermosa y sacrificada labor. En 1945 un año después de la muerte de Gardner llegan a Cuba el misionero Lyle Prescott y familia para reiniciar

¹ Anastasio Arzobispo de Antioquia y de toda Albania.

² Dr. Plutarco Bonilla.

³ Según Cristóbal Colón 1492.

⁴ Leona Gardner.

la iglesia. Dos años después llegó John Hall con su familia y más tarde Spurgeon Hendrix también con su familia, entre otros. A partir de 1953 se intensifica el proceso de la revolución cubana llegando a triunfar en 1959 y los misioneros tienen que abandonar el país; “el 30 de octubre de 1960 dejan una nota sobre la mesa del comedor del Seminario con los nombres de los nacionales que formarían el comité de emergencia encargado de los negocios de la iglesia”⁵, los cuales todos eran laicos, incluyendo al que quedaba como superintendente, el hermano Pedro H. Morejón; no se contaba con un solo presbítero. Sin ayuda extranjera y sin asesoramiento de ministros ordenados fueron los que -con la ayuda de Dios- mantuvieron la iglesia y fueron capaces de continuar la obra y hacer predominar la gesta autóctona.

De 1959 a la década de los 80 experimentamos en Cuba una revolución social, la que provocó una gran confusión espiritual. Los conceptos marxista-leninista y la actitud hacia la iglesia, hizo menguar la fe de mucha gente, de manera que emigraban en masa tanto del país como de las iglesias. El ejemplo de los que quedaron ha sido la inspiración de los nazarenos de hoy, que nos esforzamos por llevar a cabo la praxis de lo que creemos y del legado que recibimos, pues ellos enfrentaron con valor y fe la discriminación y asedio que caracterizaron a estos años, gestando una iglesia que aún vive y está activa hoy más que nunca.

Una de las características más importante de nuestra iglesia ha sido su bregar evangelístico y misionero, pues ha tenido que enfrentarse a los riesgos y dificultades para superarlos. Los años entre 1959 y 1986 fueron extremadamente difíciles, casi deteniendo el crecimiento cuantitativo de la iglesia, informándose solamente un remanente de 300 miembros en la asamblea distrital en enero de 1986. Es en este mismo año que nuestra iglesia tiene una representación en una Asamblea General. Cuatro años después en 1990, se había rebasado el doble de la membresía, para un aproximado de 700 miembros y 18 iglesias. Se empezó a experimentar un avance evangelístico y misionero alcanzando nuevas áreas geográficas, tanto en las ciudades como en los campos, lo que permitió que para 1997 alcanzáramos 2780 miembros en plena comunión, 23 iglesias organizadas, 7 misiones, 39 puntos de predicación, 17 presbíteros y 17 ministros licenciados y más de 20 obreros laicos. Llegamos al 2000 con 3421 miembros, 24 iglesias, 16 misiones y 155 puntos de predicaciones. Esto nos indica que la iglesia ha crecido y sigue creciendo, pues ya se superó los 6000 nazarenos; contamos con 45 iglesias organizadas, 10 misiones, 110 puntos de predicación, 18 presbíteros y 29 ministros licenciados⁶.

Entendemos también que nuestra única tarea no es ganar almas; a través de Ministerio de Compasión nos esforzamos por “dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y presos, y ministrar a los necesitados, según la oportunidad que tengamos”⁷. Con la compasión se incluyen otros elementos esenciales, como la transformación de la persona, de modo que ésta glorifique a Dios en todas las dimensiones de su vida.

En nuestro contexto hay muchas limitaciones para llevar a cabo el ministerio de compasión; pero no podemos pensar que con la Palabra de Dios proclamada es suficiente, tenemos que encarnar la

⁵ Citado por Leonel López en “Una Reseña Histórica de La Iglesia del Nazareno Cubana. Trabajo de Tesis para el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos. La Habana Cuba 2000.

⁶ Los datos estadísticos son tomados de los Archivos Nacionales de la Iglesia del Nazareno Distrito Cuba.

⁷ Reglas Generales en el Manual 2001 – 2005, Pág. 36 Párrafo 127.1 Casa Nazarena de Publicaciones EE.UU.

palabra compasión y dar un mejor servicio al prójimo, haciendo más liviana su pesada carga. Nos esforzamos para que nuestras acciones sociales sigan siendo una realidad en nuestra iglesia en Cuba pues, este era también el deseo del Dr. Bresee, cuando el 6 de octubre de 1895, por la mañana, en el ansiado primer servicio predicó sobre el texto de Jeremías 6:16, donde “declaró que lo único nuevo en la nueva organización era su determinación de predicar el evangelio a los necesitados y darles una iglesia que ellos consideraran como la suya”⁸.

Los necesitados aún están presentes en nuestras congregaciones y comunidades, siendo alcanzados por Ministerios de Compasión, sean creyentes o no. Por lo general los más necesitados son los ancianos que viven solos y en precarias condiciones de vida, por el escaso ingreso que representa la pensión que reciben y la pequeña cantidad de alimentos que pueden adquirir en los establecimientos estatales a precios subsidiados y mediante la libreta de racionamiento. Para aliviar esta necesidad, las iglesias locales, a través de Ministerios de Compasión, compran y recogen alimentos para estos ancianos, logrando así un mejor estado nutricional que los hace más resistentes a las enfermedades de todo tipo y a los cuadros depresivos que se observan en esta etapa de la vida.

Nuestras iglesias del centro y del occidente del país – con otras posibilidades – apadrinan con ropas y alimentos a las del oriente y a las de la provincia de Pinar del Río, donde las necesidades son más visibles. También dos de las iglesias en la capital ayudan de diferentes formas – incluyendo lo espiritual – a un número considerable de enfermos mentales en dos hospitales de la ciudad; para esta actividad contamos con el beneplácito de las autoridades.

Los que queremos vivir un estilo de vida de compasión, tenemos que “encontrarnos con Jesús, hacerlo con Jesús, para Jesús y a Jesús, viendo detrás de cada moribundo, cada lisiado, del mentalmente enfermo, del no deseado, del despreciado, el rostro de Jesús”⁹. Los nazarenos cubanos oramos para que Dios nos ayude a predicar su Palabra cada día y evangelizar nuestra patria, pero, sin olvidar el dolor cercano o lejano de nuestro prójimo, y extender una mano amiga en medio del dolor y la desesperación.

Además de la compasión, damos especial atención a cada uno de los programas de educación cristiana y teológica, que estamos desarrollando. Nuestro objetivo es cultivar una generación de líderes competentes, llenos del Espíritu Santo, y este deseo ha comenzado a crecer en el corazón y mente de nuestros pastores. Nos alegra el número de pastores y líderes que están estudiando en los diferentes programas que se ofrecen en el Seminario Teológico Nazareno Cubano. “Los líderes de las organizaciones auxiliares hacen énfasis en el desarrollo de sus áreas, especialmente la Escuela Dominical”¹⁰. Asimismo los estudios por extensión pronto alcanzaran a más de 20 pastores y 100 líderes laicos de nuestra iglesia. Esto está produciendo un mayor número de pastores y líderes para la Iglesia del Nazareno en Cuba. Todo esto es estimulante, aunque reconocemos que todavía falta un

⁸ Timothy L. Smith “La Historia de los Nazarenos Pág. 127. Casa Nazarena de Publicaciones.

⁹ Según La Madre Teresa. Entrevista “Lápiz en las Manos de Dios”. Citada por Fletcher Tink en el curso de maestría “La Iglesia Local como Comunidad que Ministra” en el Seminario Teológico Nazareno Cubano, Junio del 2002, La Habana, Cuba.

¹⁰ Citado por Leonel López en su informe como Superintendente Distrital en la 35 Asamblea de Distrito, La Habana, Cuba.

largo camino que recorrer, pero de lo que estamos seguros es, que hay una ola grande de interés, creada entre los nazarenos cubanos, por invertir sus vidas en la obra de Dios.

Estos programas educacionales, nutren nuestra teología de misión. La visión de nuestra misión tiene que ser mejorada, aunque como nazarenos sabemos que no somos una misión, sino una iglesia con una misión; pero esta misión puede traer grandes consecuencias en cualquier contexto, estas se hacen más visibles e imponentes cuando la misión de la iglesia se enfrenta a un proceso de cambios sociales, sin embargo aunque tengas que correr riesgos no podrá dejar de ser misionera, y si esto ocurre estará muy lejos de ser iglesia. Teniendo en cuenta esto, ¿qué pudiéramos decir de la misión de la Iglesia del Nazareno en Cuba en más de medio siglo de existencia y en casi medio siglo de revolución y proceso de cambios sociales?.

Desde nuestros comienzos hemos sido una comunidad misionera. Reconocemos que nuestra misión en ocasiones no ha estado bien orientada, especialmente nuestra misión integral, a la que al paso de los años y a través de nuestra reflexión y diálogo hemos empezado a dar especial atención. Nuestro testimonio profético, la predicación del Evangelio a nuestro pueblo sacrificado y llegar a él en sus necesidades básicas, incluyendo su necesidad de Dios, ha sido nuestra prioridad. Los insensibles años 1960s a los 1980s, la emigración en masa a los EE.UU., la caída del campo socialista, y la crisis económica, política y social que atraviesa nuestro pueblo, en el llamado “periodo especial”, han anunciado la desaparición no sólo de la misión de la iglesia, sino la muerte de la misma iglesia. En cada una de estas batallas la acción de Dios se ha hecho visible, despertando nuestro talento creador y dándonos el denuedo de Hechos 4:29, para nuestra liturgia y proclamación en las que la congregación tiene su participación.

Nos esforzamos para que nuestra alabanza y adoración no pierdan el sentido real de alabar a Dios y loar su nombre, y en la adoración expresar nuestra debilidad y su fortaleza, que por sus misericordias no hemos sido consumidos.

La Gracia: Es el tiempo para testificar - públicamente - lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, agradecemos por lo que ha hecho y está haciendo, aún por lo poco que tenemos.

La intercesión: Esta es el consejo del apóstol Pablo; cuando intercedemos los unos por los otros estamos funcionando como cuerpo de Cristo.

La petición: Es una de las cosas que más hacemos como iglesia, lamentablemente, en muchas ocasiones no de la forma correcta, pues antes de pedir debemos darnos a nosotros mismos. Cuando pedimos bien, tenemos el privilegio de recibir.

Los Sacramentos: El Bautismo, cuando bautizamos a nuestros miembros lo hacemos con la convicción de que a partir de ese momento mueren para el mundo y resucitan para Cristo. Al celebrar la Santa Cena; lo hacemos con verdadero arrepentimiento, para la consolación y gozo de nuestras almas. No asustamos a nuestros miembros con un sermón de maldición, más bien los estimulamos a que se acerquen confiados, seguros de que somos uno en una misma mesa.

La ofrenda y el diezmo: Aunque el ateísmo y el materialismo, nos han dañado al respecto, la iglesia tiene bien clara y definida su misión, pues da y usa su dinero para la gloria de Dios y como participación en la vida de la iglesia.

La Mayordomía: Dios ha delegado en nosotros la administración de todos los bienes que El ha puesto en nuestras manos y nada de lo que poseemos nos pertenece, nuestra responsabilidad es cuidarlo y multiplicarlo.

La Hermandad y el Servicio: Estas son virtudes del pueblo de Dios que no podemos olvidar. La comunión, la oración, compartir el pan y la responsabilidad del uno por el otro, hacen crecer la iglesia.

El Discipulado: Es uno de los pilares fundamentales, donde también se enseña el porqué existe la iglesia y cual es su misión.

El Evangelismo: En Cuba el evangelismo carece de muchas opciones. Aunque no tenemos a nuestra disposición ninguno de los medios de comunicación masiva, ni lugares públicos para celebrar campañas evangelísticas, donde podamos alcanzar multitudes. Las iglesias cubanas, entre ellas la nuestra, en las luchas y en las pruebas nada la detiene para predicar, en las puertas de las casas, los hospitales, las funerarias y las calles son campos blancos, donde alcanzamos a las multitudes, pues “la iglesia que deja de evangelizar, pronto dejará de ser evangélica¹¹” y esa no será la Iglesia del Nazareno cubana, la que avanza firme e identificada con su liturgia y proclamación, mejorando cada día nuestra teología de misión, viviendo como un “pueblo santo, cristiano y con misión”¹²; enfrentando desde nuestro contexto histórico y proceso de cambios sociales, los desafíos que tenemos como nazarenos cubanos en esta “década de la multiplicación”.

¹¹ Dicho por Alexander Duff

¹² Valores Esenciales de La Iglesia del Nazareno en ¡Bienvenido a la Iglesia del Nazareno! Por la Junta de Superintendentes Generales Pág. 30 Editorial Presencia Abril del 2003